

LUGARIZ

Cuerno y no corneta

Conservaba con sumo placer, cierto día, con un señor anciano, donostiarra de pura sangre y amante de todo lo relacionado con el país euskaro.

Este señor, en sus mocedades, perteneció al popular cuerpo de *chapelgorris*.

Relatábame cómo en uno de los ataques que sostuvieron durante la primera guerra carlista en los alrededores de San Sebastián el enemigo, según pudieron averiguar, carecían de cornetas, y en vez de éste instrumento, hacían uso de un cuerno, con *cuyo son* daban sus órdenes, avisos y señales.

Como si se tratara, ni más ni menos, de una cacería.



Sagastibeltza era un carlista de los más valientes y jefe de las fuerzas sitiadoras de San Sebastián

La toma de nuestra ciudad preocupaba á este jefe carlista; pero, á pesar de todo, Sagastibeltza creía ver mejor las cosas de cerca y esperaba hacerse dueño de la plaza, contra la que preparaba unos proyectiles:

cuyos efectos destructores ponía en las nubes un francés, su inventor

A estos explosivos se les conocía con el nombre de *tutorras*.

Llegó esta noticia á San Sebastián que llevaba varios días de sitio y aguantando con gran valor sinnúmero de granadas que el enemigo lanzaba especialmente desde Lugariz.

El general Córdoba envió sin pérdida de tiempo una orden en don mandaba estuvieran sobre las armas todo el cuerpo de chapelgorris, tropa y la legión inglesa al mando de Lacy Evans.

El temor de Sagastibeltza se vió cumplido.

A la madrugada del 5 de Mayo de 1836 salía Evans de San Sebastián al frente de numerosa fuerza.

La proximidad de la línea carlista hizo que el ataque empezase al instante, cayendo impetuosamente los sitiados sobrealgunodelos puntos de la línea.

El fuego tuvo preliminar horrible; los carlistas, bien parapetados hacían con suma facilidad fuego certero.

En el caserío Santa Teresa, los carlistas reciben, con valor la acometida de unas compañías de chapelgorris, siendo rechazados por otra de chapelzuris, pero los primeros vuelven á repetir la carga, logrando cuerpo á cuerpo, franquear el paso á la legión inglesa entonces ¡qué horror! frases en bascuence, en inglés y castellano, mézclanse con el cruzar y batir de las bayonetas, ayes, gritos, sangregor todas partes..... en esto Sagastibeltza, á caballo y á todo galope, pretende atravesar la carretera entre Isturin y Santa Teresa, pero descargas dirigidas desde Aizerrota y Pintore hacen blanco en él, dejándole muerto en el acto.

— Eldu mutillak, korri onera, eldu oñetaik era aurrerabiziro.

(Agarrar, muchachos, aquí á todo correr, cojedlo de las piernas y adelante.)

Estos son los gritos que los carlistas lanzan entonces.

Sagastibeltza, muerto, lo llevaron arrastrando hasta el cerro de Oriamendi, con el propósito de que el cadáver no cayera en poder de las tropas liberales.

A pesar de pérdida tan importante, los carlistas no desmayan, y Arana reemplaza al muerto con un refuerzo de 13.000 cartuchos

En tanto, los buques de guerra surtos en la Concha, destruyen la casa Lugariz y los parapetos vienen á tierra, cuando una detonación enorme viene á sembrar de terror el bando carlista una bomba disparada de uno de los barcos (del «Fenix») explota en el sitio donde se

hallan en grupo catorce ganaderos del batallón de chapelzuris, dejándolos á todos ellos sin vida.

-¡Mutillak, aldan bezela korri Hernani aldera.....!-exclama un jefe carlista á voz en grito.

(Ea, muchachos, como se pueda, á todo correr, hacia Hernani.)

Y así, cubriendo de muertos el suelo y en deshecha retirada quedó derrotado en toda lalínea y con ellos también la idea de la toma de San Sebastián; chapelgorris é ingleses avanzaron hasta Oriamendi

Las pérdidas por ambas partes fueron más de 200 muertos y el número de heridos llegó al de 500.

Sangre y cadáveres por doquier, escombros humeantes, ruinas y estragos era lo que muchos y muchos días después se veía en aquel mes de Mayo de 1836, en los mismos terrenos donde hoy se levantan tan elegantes palacios, en Lugariz, Ayete y Puyo.

*
* * *

Nada invento en lo que á continuación describo:

Un día, paseando por los alrededores de Puyo, entablé conversación con un *aitona* (abuelo), y hablando, hablando, recayó nuestra charla en cosas de la guerra.

-¿Usted habrá sido carlista?-le dije sin más miramientos.

-Gaztetan bai (cuando joven sí)-me contestó.

-Natural es que siendo carlista de aquellos tiempos tomara usted parte en la guerra.

— Ezango dizut bada — me dijo. — Ni arkitu nintzan Lugarizko suban, eta guk, karlistak orduban, gerran, ez genuben kornetikan eta neronek adar batekin jotzen nituen señale guztiak.

Que traducido viene á decir lo siguiente:

— Pues le diré á usted; en la primera guerra carlista me hallé en el fuego de Lugariz, y nosotros, los carlistas, como carecíamos de cornetas, yo era, en aquellas pasadas mocedades, el que comunicaba las señales de mando al *son de un cuerno*.

F. LÓPEZ-ALÉN.

